

En delitos ambientales no hay inocentes

Ecoayuda y la experiencia ecológica en Los Tepetates

J. R. Briffard/II parte y última

En contraste con la experiencia relatada en la colaboración pasada en este semanario, la experiencia vivida en medios populares indica que las opciones se reducen porque se genera menos basura de calidad comercial. Se confirma que el factor motivacional y educativo adquiere otra envergadura, lo que engendra la transfiguración de los centros de acopio que se deben de enaltecer como los polos alternos de educación ambiental sin perder de vista la dimensión de la rentabilidad. A este respecto, el trabajo de la comunidad de los Tepetates adquiere una estatura ejemplar.

En primer lugar, hay que mencionar que a diferencia de otros lugares, la iniciativa no vino de Ecoayuda sino de los padres de familia y del personal docente del kinder de la SEP. Para ellos la primera motivación fue el deseo de generar recursos para adquirir material didáctico como Ecoayuda lo había ejemplificado en otra comunidad. Solicitaron asesoría y el grupo les apoyó con los contenedores, la folletería y los posters para avisar y asociar a la población vecina, así como con la apertura de contactos comerciales y el establecimiento de convenios con algunos particulares y empresas generadoras de desechos. Lo importante es que esta comunidad respondió con la auto-organización de su comité de coordinación y su rol de trabajo. Hoy, los niños traen todos los días su contribución, creándose hábitos muy benéficos, mientras que los padres recolectan empezando por la zona limítrofe y abriendo cada vez más el área de sustentación del centro.

Todos debemos de celebrar el esfuerzo y la dedicación de estas personas pero la reflexión responsable de los ambientalistas no puede limitarse a eso, hay que acercarse a las necesidades objetivas y evaluar las dimensiones reales de viabilidad del proyecto para obtener resultados concretos aunque sin duda el admirable entusiasmo de estas personas seguirá siendo el motor más potente para el cambio de su entorno.

Como en cualquier negocio se hace evidente que para reforzar esta clase de centros de acopio de particulares, sobre todo en medios modestos, habrá que introducir conceptos de eficiencia y productividad. Durante la fase de iniciación en los Tepetates, Ecoayuda estableció mecanismos compensatorios de respaldo pero no es deseable perpetuar un patrocinio que vira al paternalismo. ¿Cómo sustituirlo? La única opción es la integración de cada micro-centro en una Red Comunitaria a través de la cual se persiguen objetivos gemelos:

1) Desarrollar la concientización como si cada centro funcionara como taller o práctica de campo. 2) Conseguir -como en los sistemas tradicionales de trueque- un equilibrio de flujos de esta nueva clase de mercancía que es el deshecho seleccionado, separado y valorado.

Obviamente la premisa no es

solamente extender la red sino más bien invitar a cada centro a especializarse en la capacitación de desechos para poder intervenir en la Red: por ejemplo, un centro concentrará el aluminio, otro recibirá el vidrio y otro el fierro. Con esta redistribución de materiales y la división solidaria de las tareas se pretende orientar la colectividad hacia la apropiación de los volúmenes necesarios a la rentabilización que los centros individuales no pueden alcanzar.

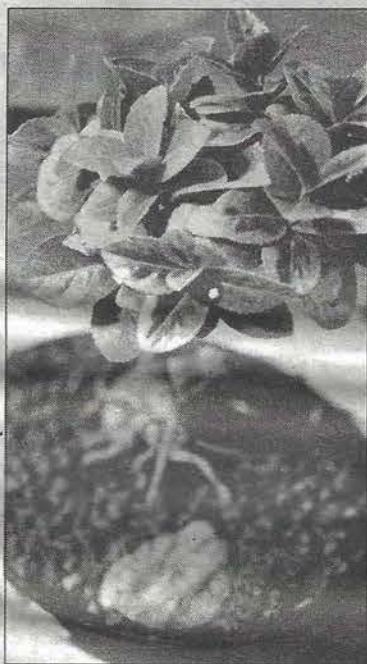
En este momento, cada centro comercializa directamente su papel y su cartón pero la idea de dividir el manejo de otros productos secundarios para repartírselos, ha progresado rápidamente y el centro Granjas está constituyendo ya el primer cargamento de metales que habrá de canalizarse hacia Los Tepetates o La Tortuga.

En Tequisquiapan -como en cualquier otro lugar- deberá coexistir un doble sistema de centros de acopio, el municipal y el particular, éste último con un enfoque comercial para detonar una emulación. En primera instancia la duplicación de funciones puede considerarse como frívola o de plano contraproducente, pero no se debe olvidar que lo que se busca es la eficiencia y optimización de la recolección de la basura en general y de los residuos valiosos en especial. En este contexto, dos o tres sistemas operando en paralelo parecen apenas suficientes si se pretende contribuir simultáneamente al reciclaje como opción económica y a la minimización -a todos los niveles- de los impactos ecológicos.

Una Red particular debe adquirir una masa crítica para apuntalar el entusiasmo y la espontaneidad de los que descubren un yacimiento o una veta de desechos valorizables. Es el deber de los grupos ambientalistas de respaldar todos los intentos pero es mejor elaborar la estrategia más apropiada con un serio análisis de factibilidad económica ya que es cada día más evidente que para avanzar no basta la retórica sobre la educación y la concientización masiva, la cual, por cierto, raras veces llega a las generaciones y estratos sociales que quedan fuera de las estructuras educativas (admitiendo que en las escuelas existen tales programas).

En las Redes de centros de acopio se socializa y se reparte efectivamente la responsabilidad de manejar los desechos recuperables (muchas veces los más costosos en términos de degradación del medio), se alivia la carga para los municipios (que deberían subvencionar al arranque de estas estructuras) y se polarizan compromisos e intereses concretos inclusive entre individuos poco propensos a patentizar un interés

ambiental. Con el trabajo de Ecoayuda, de las comunidades asociadas y de organizaciones similares, el centro de gravedad de la toma de decisiones en materia ambiental retrocede progresivamente hacia la sociedad porque en cuestiones de ecología, para



desgracia de muchos políticos, no encajan en esos artificios capciosos de la facilidad que permiten descargar por sistema todas las responsabilidades y culpas sobre las autoridades como si existieran algunos actores sociales inocentes de delitos ambientales.

En su inmensa mayoría la industria que contamina es la "privada", la agricultura ávida de químicos es la privada, los coches mal afinados son "privados", etc... nadie se escapa de la más imperiosa de todas las realidades: todos contaminamos, todos agravamos la naturaleza y con nuestra apatía todos somos cómplices de los daños al medio ambiente. Al final una interrogante: ¿Todos somos la solución?

Si le interesa saber más sobre Eco-ayuda y el trabajo que realiza puede comunicarse con J.R. Briffard o con Patricia Carrera al teléfono 3-29-20 de Tequisquiapan, Qro.

Coordinación: Cecilia Madero, Jorge Patiño y Aurora Velasco. **Colaboradores:** Alfonso Castillo, Edmundo Guajardo, Virginia Hernández, Emilio Fernández, Glorina de Fernández, Gastón Martínez, Manuel Rabasa, Salvador Rubio, Silvia Tapia "Prisma", Bibiana Ugalde Mendoza.

Domicilio: Encino 46, Fracc. Vista Hermosa, Tequisquiapan, Qro.

Nos pagan lo que quieren

Juan Tomás: 34 años con las manos puestas en el mimbre y el bejuco...

Por Bibiana Ugalde Mendoza

Transcurridos 34 años de hacer siempre lo mismo... tiene unas manos ásperas, marcadas por el trabajo pero no cansadas.

Juan Tomás Lugardo Fabián, *El Chaquizte*, originario de Tequisquiapan, prácticamente ha pasado toda una vida haciendo lo que sus abuelos le enseñaron de pequeño: "trabajar las artesanías".

Por necesidad aprendió este oficio desde los 14 años. Comenzó realizando artesanías pequeñas pero, al paso del tiempo, echando un ojo aquí y otro acá, simplemente observando a otros artesanos, empezaron a crecer sus habilidades. Actualmente trabaja todo tipo de material: vara, mimbre, rejilla, bejuco... para hacer charolas, canastas de todo tipo, cantinas, botes e infinidad de objetos.

No muy alto, de tez morena, viste sencillamente, calza unos huaraches un poco "caminados" y sobre su cabeza la ya tradicional gorrita. Cuando termina, como él dice, "su tarea", busca a sus amigos con los que se va a convivir y a veces a *conbeber* hasta que se le olvida su nombre...

El taller donde trabaja se encuentra en la calle Camelinas y está lleno de clavos, madera, raíces, martillos, cuchillos, pinzas, tijeras y una tina de agua para mojar constantemente la vara o el mimbre, pues deben estar suaves para poder trabajarlos.

Juan Tomás tiene 48 años de edad y en pocas palabras expone las cuitas de este negocio: "Más de la mitad de lo que va de mi vida la he dedicando a trabajar mis artesanías y lo malo es que a veces la gente no aprecia nuestro trabajo; me refiero principalmente a los grandes acaparadores de mercancía, que prefieren comprar cosas desde un clavo hasta un pedazo de madera, hacemos las cosas bien... lástima que no puedan apreciar eso".

"Por desgracia, la gente está

acostumbrada a que una pieza de artesanía está en una vitrina y tiene un moño ya vale el precio que le pongan y no se fijan si está bien hecha o es de buen material.

"Sobre todo a los turistas les gusta comprar caro y cosas que no les duran de donde las compraron a su casa, porque son de mala calidad".

"Los fabricantes servimos como escalón a los grandes comerciantes, a quienes cada día les crece la bolsa y se les hacen los ojos más chiquitos ya que a nosotros nos pagan casi nada, lo que se les ocurre y ponen el precio que quieren; en pocas palabras, son rateros y es muy injusto que nosotros seamos los de la joda y ellos estén sólo para poner precios y contar billetes".

La situación económica familiar impidió a Juan Tomás terminar la primaria y desde que murió su padre se hizo cargo de su mamá, con quien vive, pues es soltero. "he tenido mis aventuras por ahí, no creas que no, pero no me interesa el matrimonio, prefiero vivir así".

—¿No se aburre de estar tejiendo canastas todo el día?

—No, porque me la paso a ratos viendo la televisión, tomando refrescos y fumando y así me distraigo un poco, además de que descanso un poco las manos porque a veces se me acalambran, pero en realidad este trabajo es muy tranquilo y me da gusto ver al final lo que realizo en el transcurso del día, aunque me da más gusto que otras personas vean mi trabajo y lo aprecien de verdad.

Este artesano tiene un gran sentido del humor desde la cabeza hasta la punta de sus huaraches. Muestra felicidad a pesar de los momentos difíciles por los que suele pasar y acomodándose su gorra roja, con una enorme sonrisa dice que trabajará hasta que el cuerpo aguante...

UNIDAD MEDICA
LOS SABINOS

Servicio de Oftalmología

Dr. Luis Herrera Moreno

Av. Las Palmas No. 11 CP. 76750

Teléfonos: 3-09-70 y 3-11-22

ENTEQUISQUIAPAN

Servicio día y noche